

Elizabeth Gaskell, ¿un estereotipo victoriano?

BLANCA PUCHOL VÁZQUEZ
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LA RIOJA
blanca.filologia@gmail.com

Recibido: 03/02/2022

Aceptado: 25/05/2022

RESUMEN:

Con este trabajo, se pretenden compilar y resaltar aquellas cuestiones y conclusiones, que se consideran más interesantes, a las que la autora del mismo llegó al elaborar su tesis doctoral. Así, se va a presentar brevemente, en primer lugar, la figura de Elizabeth Gaskell en relación con la figura de mujer establecida en la época victoriana, tratando de ver hasta qué punto se adaptó y adecuó a los estándares establecidos en la sociedad de su momento, atendiendo para ello a la idea de mujer, sus obligaciones y responsabilidades, imperante en la Inglaterra del siglo XIX. Posteriormente, se hará un repaso de sus novelas atendiendo al reflejo que Gaskell hizo en las mismas de la sociedad inglesa del momento, así como a la crítica surgida en torno a estas obras durante los siglos XIX, XX y principios del XXI.

PALABRAS CLAVE: *Elizabeth Gaskell, crítica de la recepción, literatura y estereotipos victorianos.*

Elizabeth Gaskell, ¿A Victorian stereotype?

ABSTRACT:

The aim of this paper is to highlight the most interesting aspects, as well as the conclusions achieved by its author when writing her doctoral thesis. Thus, firstly, the figure of Elizabeth Gaskell will be analysed trying to see to what extent she herself adapted and adjusted to the standards established in the society of her time, considering the Victorian concept of how women should be and behave, their obligations and responsibilities. Subsequently, her novels will be revised attending to how Gaskell reflected Victorian society in them, as well as the criticism that arose around these works during the 19th, 20th and early 21st centuries.

KEYWORDS: *Elizabeth Gaskell, Reception Criticism, Victorian Literature and Stereotypes.*

Cuando uno se acerca a Elizabeth Gaskell y su obra lo primero que descubre es que fuera del espacio académico, y más concretamente del mundo anglosajón, se trata de una novelista apenas conocida hoy en día, pese al éxito del que gozó en vida. De ahí surge la idea de llevar a cabo un estudio en torno a su figura, tanto personal como literaria, con el fin de poner de manifiesto aquellos rasgos que hacen interesante acercarse a ella y a su obra.

En cuanto a sus escritos, cabe decir que cuando uno se zambulle en la revisión de la crítica existente en torno a ellos puede observar cómo, de manera general, el estudio de sus obras ha estado centrado en cinco ejes: la figura de Gaskell como escritora; el reflejo de la sociedad en sus obras; su tratamiento de la cuestión de la mujer; realidad y veracidad en sus narraciones y, por último, el tema de la religión en sus textos. Ahora, si bien es cierto que la presencia crítica de estas cuestiones es permanente, el grado y profundidad del análisis dedicado a cada una de ellas varía según el momento histórico en que haya aparecido cada estudio en cuestión. Así, por ejemplo, la crítica emergida a lo largo del siglo XIX presta menos atención a la valoración artística que a las consideraciones de orden social, algo que cambia notablemente con la llegada del siglo XX, momento en que, además, la

fama de Gaskell se ve restringida al círculo de lo académico. Esto no es extraño si se tiene en cuenta que el Modernismo buscaba romper con las convenciones artísticas y culturales decimonónicas, lo cual no sólo influyó en la producción de nuevas obras sino también en la manera de valorar la literatura anterior.

En cuanto al presente estudio se refiere, no se pretende hacer aquí un análisis pormenorizado de la obra de Gaskell sino dar algunas pinceladas respecto a los rasgos más relevantes e interesantes de su producción literaria, atendiendo para ello a tres de los aspectos anteriormente mencionados, a saber, la figura de Gaskell como novelista, el modo en que plasmó en sus novelas la sociedad de su tiempo y su tratamiento de la cuestión de la mujer, prestando atención a su vez a la evolución crítica de los mismos, y todo ello con la intención de ver en qué medida esta autora puede considerarse, o no, como un estereotipo más de su época. El objetivo de este trabajo es, pues, poner de manifiesto las cuestiones más interesantes de su vida y obra, con lo que se espera llamar de nuevo la atención sobre una autora relegada, quizás un tanto injustamente, a un segundo plano.

Con este fin en mente, se considera interesante partir analizando la figura de Elizabeth Gaskell como novelista, comentando aquellos aspectos más relevantes de su narrativa, lo cual irá dando paso al análisis de otras cuestiones como su tratamiento de las mujeres o el reflejo que hizo de la realidad del momento.

Gaskell como novelista

Cuando uno se acerca a las cartas de Elizabeth Gaskell observa cómo en varias ocasiones esta hace alusiones a los problemas que encontraba para compaginar todas sus obligaciones: las domésticas, aquellas relacionadas con la congregación de su esposo, y las propias derivadas de su creación literaria; así como el desasosiego que ello le provocaba. No obstante, también en sus cartas uno puede ver cómo Gaskell fue encontrando maneras para conseguir compaginar todas sus labores como, por ejemplo, aprovechando las primeras horas del día (antes de que la casa

despertara) o bien las últimas del mismo (una vez la familia se había retirado a descansar). Empero, esto no era suficiente por lo que trataba de encontrar momentos entre las diversas ocupaciones del día en los que sentarse en el comedor, estancia que tenía tres puertas que lo comunicaban con el resto de la casa, desde donde podía estar pendiente de las necesidades de su familia mientras se afanaba en escribir unas líneas. En contraposición se encuentran la calma, tranquilidad y tiempo para escribir que, frente a la actividad frenética que vivía en su casa de Manchester, Gaskell lograba encontrar durante sus períodos vacacionales. Ejemplo de ello es Lindeth Tower, Silverdale, refugio al que, como apunta Chadwick (1910, 327-329), Gaskell acudió durante la elaboración de gran parte de sus obras. Otros ejemplos son su estancia en la casa de la familia Nightingale, Lea Hurst, donde tuvo la oportunidad de encerrarse a solas con su manuscrito de *North and South* y avanzar considerablemente en su elaboración; o sus vacaciones en Dumbleton y Boughton, las cuales Gaskell comenta no haber podido disfrutar pues, asegura, pasaba el día encerrada en su habitación escribiendo la biografía de Charlotte Brontë (Chappel y Pollard, 1997, 411).

No hay que olvidar el apoyo incondicional que Elizabeth recibió por parte de su familia a la hora de desempeñar su labor literaria, tanto por parte de sus hijas como de William Gaskell, quien animó a su esposa a embarcarse en la escritura de una novela como terapia para sobrellevar la muerte de su único hijo varón. Además, se debe apuntar a cómo los estudios de William en torno al dialecto de la zona y sus variedades sirvieron de ayuda a Elizabeth a la hora de reflejar, como lo hace en sus novelas, la manera de hablar de sus personajes. También es sabido que William ayudaba a Elizabeth a revisar y corregir sus escritos, aspecto respecto al cual se hace necesario apuntar que William no censuraba los escritos de su esposa, lo que quizás habría podido llevar a que obras como *Ruth* no hubiesen llegado a ver la luz, sino que le brindaba su apoyo, ayudándola a revisar y corregir, así como también apoyó y ayudó a su mujer con los numerosos

problemas causados, y denuncias recibidas, a raíz de la publicación de *The Life of Charlotte Brontë*.

En lo tocante a la producción literaria de Elizabeth Gaskell hay ciertos aspectos que deben ser atendidos. En primer lugar, no debe olvidarse que gracias a sus publicaciones gozó de fama y prestigio, lo que le brindó la oportunidad de relacionarse con un nutrido grupo de celebridades del momento, como fueron Charles Dickens, Charles Kingsley, Florence Nightingale, Harriet Martineau, Charlotte Brontë, John Ruskin o Charles Darwin. También mantuvo relación epistolar con algunos personajes a los que, por diversas circunstancias, no llegó a conocer personalmente. Ejemplo de ello es la relación epistolar que mantuvo con George Eliot, correspondencia de la que se puede extraer una idea de la mutua admiración y respeto que se profesaron.

En segundo lugar, no hay que olvidar que Gaskell no solo escribía por placer sino también como medio para obtener un dinero. Si bien es verdad que esta no era su principal motivación, en varias de sus cartas comenta cómo va a escribir o mandar ciertos relatos para su publicación y así lograr el dinero necesario para alguno de sus viajes, pagar los gastos de alguna de sus hijas, o para organizar unas vacaciones para su marido (véanse ejemplos en Chapple y Pollard, 1997, 451 y 534).

Finalmente hay que aludir a cómo, pese a la fama adquirida por Gaskell en su momento, el gusto por la lectura y/o estudio de sus obras parece disminuir a medida que finaliza el siglo XIX y con la llegada del Modernismo en el primer tercio del XX, así como su posterior resurgimiento y revaluación de sus obras a partir de 1960. La mayoría de los críticos que se han acercado a la obra de Gaskell en la segunda mitad del siglo XX y primeras décadas del XXI, como son Margaret Ganz, Angus Easson, Jenny Uglow o Joanne Shattock, entre otros, coinciden en que el punto de inflexión en la reconsideración de esta novelista y su obra fue la publicación en 1965 de la recopilación de sus cartas llevada a cabo por John Chappel y Arthur Pollard.

Pasando ahora a la atención prestada por la crítica a los aspectos formales y técnicos de la literatura de Gaskell, hay que decir que esta ha ido en aumento desde el surgimiento de sus novelas a mediados del siglo XIX, momento en que la crítica presta menos atención a este punto frente a otros aspectos como el realismo de sus obras o su tratamiento del tema de la mujer, hasta hoy en día, cuando los aspectos formales y técnicos junto a, de nuevo, la cuestión de la mujer, pasan a ser lo que más llama la atención de los críticos. Al revisar los estudios que aluden a estas cuestiones, se observa la existencia de una serie de rasgos característicos de la forma de escribir de Gaskell en los cuales inciden todos los críticos, con independencia de la época crítica a la que pertenezcan, si bien la profundidad o el enfoque dado sí varía en función de cada momento.

Así, se encuentran quienes, como Émile Montégut o Samuel Bamford, en el siglo XIX, y A. Stanton Whitfield, Elizabeth Haldane o Patsy Stoneman, en los siglos XX y XXI, alaban la gran capacidad de Gaskell para crear personajes, de los cuales A. B. Hopkins celebra el hecho de que no pueden encuadrarse en rangos absolutos de “blanco o negro”, sino dentro de una amplia gama de grises que admiten una mayor verosimilitud psicológica (Hopkins, 1952, 120). Estos críticos apuntan de manera especial a la creación de personajes femeninos, como es el caso de W. A. Craik, quien afirma que: “The most striking instance of this power concerns her female characters. All her novels in some degree show her concern with the individual woman’s growth of wisdom and maturity, [...]” (Craik, 1975, 212); y de entre los que Gerald De Witt destaca los personajes de Cynthia y su madre en *Wives and Daughters*:

It was not with Molly or her father or Roger Hamley, however, that Mrs. Gaskell chiefly displayed her exceptional ability as a portrayer of character. For these she needed a warm appreciation of what was noble and good and the ability to depict characters and yet keep them human - not an easy thing, it is true, but not

the hardest either. It was in portraying Clare and Cynthia that her finest talent was revealed. There is hardly another woman writer of the Victorian period who could have created the character of Hyacinth Clare, could have so fully related her failings and shown her character, and yet have maintained towards her such a kindly attitude that the reader is inclined more to pity than to censure her. [...] (De Witt, 1929, 133-134).

Otro rasgo interesante de Elizabeth Gaskell como escritora es su interés por el lenguaje, a lo que se une su don particular para plasmar los rasgos dialectales de ciertos personajes, algo a lo que prestan atención Geraldine Jewsbury, Henry Chorley (siglo xix) o De Witt, Enid Lowry Duthie y Edgar Wright (siglo xx), entre otros. También hay quienes, como Virginia Woolf, A.W. Ward, Marjorie A. Bald, Patricia Shaw (siglo xx) y Jill Matus (siglo xxi), apuntan a la naturalidad de sus diálogos, su genio creativo y su capacidad de observación y descripción.

Hay que decir que, con la llegada del Modernismo, nace el interés por el aspecto psicológico de sus personajes, así como por la madurez que Gaskell fue ganando en el tratamiento de las emociones a lo largo de sus obras. En esta línea, críticos de la segunda mitad del siglo, como Craik y Duthie, llegaron a destacar los monólogos internos de sus personajes y su manera de narrar a través de los ojos y pensamientos de los mismos. Celebran, además, su abandono paulatino del didactismo, así como una mayor naturalidad en la evolución de los acontecimientos que narra. A ello se une también el interés por la labor investigadora y documental llevada a cabo por la novelista de cara a la elaboración de algunos de sus trabajos, como fueron la biografía de su amiga Charlotte Brontë, la obra *Sylvia's Lovers*, o la biografía de Madame de Sévigné, la cual nunca llegó a escribir, pero cuya investigación sí inició.

Aparecen, además, en el primer tercio del siglo xx, los primeros apuntes biográficos de Gaskell, algo que algunos, como Ellis H. Chadwick, llevaron al extremo tratando de encontrar

una interrelación de todos los detalles, personajes y lugares que aparecen en las obras con las personas, lugares que visitó y acontecimientos propios de la vida de la autora. Es cierto que Elizabeth utilizó su propia experiencia como base de su literatura, de igual manera que pueden encontrarse personajes en sus obras que podrían ser una extrapolación de algunos de sus familiares o conocidos; de igual manera se puede observar en sus escritos la repetida presencia de acontecimientos que ella misma experimentó (muerte de la madre, desaparición del hermano marino y muerte de su único hijo varón). No obstante, la búsqueda de una interrelación tan minuciosa como la que presenta Chadwick, que se aproximaría al calco, es algo extrema. Ciertamente es que conocer algunos aspectos generales de la vida de Gaskell ayuda a entender por qué escribe como lo hace y en torno a los temas que escoge para sus obras, pero la búsqueda de una relación entre su vida y su obra no debería pasar de ahí.

Según se avanza en la historia crítica de la obra de Gaskell, se puede ver cómo rasgos de su narrativa que no se habían detectado, o quizá valorado, van saliendo a la luz de la mano de críticos como Margaret Ganz, Winifred Gérin, Francesco Marroni, Allan Shelston o Linda K. Hughes. Cobran ahora interés el carácter innovador y experimental de los escritos de Gaskell así como su diversidad y complejidad; la versatilidad de su narrativa; además de su carácter transgresivo, ambivalente y sofisticado; su dramatismo y amor por el misterio, o el uso de “coincidencias” como motor de la acción; mayor fluidez estilística; presencia de tensiones/dualidades (presente frente a pasado, rural frente a urbano...); simbolismo; interés e importancia del paso del tiempo; o la unidad interna y diseño consciente de sus obras. En esta línea, interesantes son las palabras de Jill Matus en su introducción de *The Cambridge Companion to Elizabeth Gaskell*, donde comienza haciendo referencia a la revalorización de la figura de Gaskell y su ficción dentro del campo de los estudios de la literatura Victoriana:

In the past few decades, Elizabeth Gaskell has become a figure of growing importance in the field of Victorian literary studies. It is now widely recognized that she produced work of great variety and scope in the course of a highly successful writing career that lasted for about twenty years. A gifted storyteller, with a zest for anecdote, legend, and social observation, she was innovative and experimental in her use of genre, particularly in the realm of shorter fiction. [...] Generations of readers have valued her for her geniality, sympathy, and imaginative expressiveness, but critics are increasingly coming to acknowledge that she is neither artless nor transparent. They are also granting growing recognition to her intellectuality, her familiarity with matters of scientific, economic, and theological inquiry, and her narrative sophistication. [...]

[...] Once patronized for her artlessness and the formal untidiness of her work [...] as well as her ideological confusion, she has emerged in the late twentieth century as an author of works richly ambivalent, transgressive, and formally sophisticated.

[...] As a writer, she drew experimentally on a wide range of literary forms and antecedents. Central to this *Companion* is a recognition of Gaskell's diversity and complexity. The volume focuses throughout on the narrative versatility and aesthetics as a response to the social, cultural, and intellectual transformations of the period in which she wrote. [...] (Matus, 2007, 1-2)

De gran interés es, además, la existencia de varios niveles de lectura en sus creaciones (Unsworth, 1996, 163), algo que ha podido llevar a malinterpretaciones de sus novelas. Este es un aspecto muy interesante de sus obras, pues las convierte en accesibles a todo tipo de lectores, desde aquel que busque un mero entretenimiento pasajero (y que puede quedarse en una primera lectura más superficial), hasta aquel que busque estudiar los rasgos, características e intenciones de la novelista (qué refleja/denuncia, por qué, para qué y cómo).

Se hace necesario sumar a lo anterior algunos de los rasgos de la narrativa de Gaskell que quizá hayan complacido menos

a críticos y lectores, como su tendencia a moralizar, muy característica de la literatura victoriana, el excesivo número de muertes que acontecen en sus historias, su excesivo gusto por el sufrimiento como medio de redención, y la intrusión de la voz autorial dentro de la obra, cuestiones planteadas, entre otros, por Winifred Gérin quien establece: “[...] the defects of her narrative style: the morbid streak; the prevalence of death-bed scenes (so frequent in *Mary Barton* as to be sharply objected to by the book’s first critics); the tendency to point a moral; the too-frequent personal commentary. [...]” (Gérin, 1976, 80).

De todo lo anterior puede deducirse que la obra de Gaskell está más estructurada, meditada, diseñada y elaborada de lo que puede parecer a primera vista, así como que su autora era más consciente de su labor de lo que algunos han llegado a considerar, además de tener una intención social en todo cuanto escribe, buscando despertar, conmover y emocionar al público lector. No puede perderse de vista, además, el hecho de que Gaskell buscaba ganar dinero con sus escritos, por lo que necesitaba acertar con el gusto del mayor público posible, algo que podría explicar tanto la existencia de diversos niveles de lectura en sus obras, como el hecho de que quizá en ellas se puedan apreciar ideas no propias de su autora sino aquellas que esta esperaba que fueran del gusto del público al que se dirigía.

Establecidos hasta aquí los rasgos más relevantes de la literatura de Gaskell, muchos de los cuales merecerían un estudio extenso y pormenorizado que se espera poder desarrollar en futuros trabajos, y con el fin de ver si esta autora puede considerarse, o no, como un estereotipo más de su época, es momento de hacer una breve revisión de la vida de la novelista, atendiendo a aquellos puntos que se consideran de mayor interés para entender su obra y las cuestiones preponderantes en la misma.

Gaskell como personaje

Elizabeth Gaskell fue una novelista realista del siglo XIX inglés. Nació en 1810 en Chelsea, Londres, y tras la muerte prematura

de su madre, apenas dos años después de su nacimiento, fue a vivir con su tía Hanna Lumb, afincada en Knutsford (Cheshire), donde pasó su vida, salvo períodos escolares en los que estuvo interna en un colegio en Stratford-upon-Avon, hasta que, en 1832, tras su matrimonio con el ministro de la Iglesia Unitaria, William Gaskell, se trasladó a Manchester (Easson, 1971; Uglow, 1999; Foster, 2002). Como se verá más adelante, Elizabeth fue una mujer de carácter e independiente, preocupada por el mundo en el que vivía y cuantos la rodeaban, que se atrevió a dar voz a quien no la tenía y a plasmar y denunciar a través de sus escritos problemas sociales que hasta ahora nadie se había atrevido a mencionar en obras de ficción.

Con el fin de analizar la figura de Gaskell hay que tener presente la situación que vivían las mujeres victorianas, quienes de forma general se encontraban recluidas al espacio privado de lo doméstico, especialmente aquellas que pertenecían a la clase media. Junto a esta reclusión, se encuentra la aparición de la noción de ángel del hogar, idea que establecía que las mujeres debían permanecer en el hogar y hacer de este un lugar acogedor para el esposo, al tiempo que se hacían cargo del cuidado y educación de los hijos. De esta manera, las mujeres victorianas eran educadas, fundamentalmente, para lograr un apropiado desempeño de esta función, además de para buscar marido en lo que ha llegado a conocerse como el *Marriage Market* (Williams, 1985; Perkin, 1994; Canales, 1999).

For most of the nineteenth century, the majority of English girls had little or no formal schooling, and what they managed to get was not of an intellectual kind. [...]

[...] most upper-class women throughout the century were educated only in ladylike accomplishments. (Perkin, 1994, 27-30)

Sin embargo, cuando uno se para a analizar la vida de Elizabeth Gaskell se encuentra ante una mujer quien, gracias, entre otras cosas, a la pertenencia de su familia a la Iglesia

Unitaria, movimiento disidente muy preocupado e interesado en el tema de la educación, recibió una enseñanza y educación que iban más allá del mero cuidado del hogar. Así, a la edad de once años Elizabeth fue enviada al Avonbank School, situado en Stratford-upon-Avon y dirigido por las hermanas Byerly, donde aprendió latín, francés e italiano, entre otras cosas. La cuestión de la formación recibida por las mujeres es algo que preocupó a Gaskell a lo largo de toda su vida, especialmente cuando sus cuatro hijas tuvieron edad de ir al colegio, convirtiéndose este en un tema presente tanto en sus cartas como en su literatura, donde puede apreciarse cómo consideraba importante, si no fundamental, que las mujeres tuvieran la posibilidad de encontrar un trabajo en el que ocupar su tiempo y con el que, además, lograr cierta participación en la esfera pública. Si bien es cierto que, tras su matrimonio con William Gaskell en 1832, dedicó su vida al cuidado de su esposo y sus hijas, igual de cierto es que dedicó también gran parte de su tiempo a trabajar para la comunidad de su esposo, visitando enfermos y a las familias más necesitadas, dando clases a las jóvenes obreras, o ayudando a William a preparar sus charlas y conferencias. Es más, su relación con los más desfavorecidos dentro de la congregación de William le proporcionó el conocimiento necesario de la situación social existente en ciudades industriales como Manchester, lo cual plasmó en sus novelas como medio de exposición y denuncia social. Esto ha dado lugar a que, a lo largo de los años, muchos hayan defendido la idea de que, a través de sus escritos, Elizabeth dio voz a quienes no la tenían, como la clase obrera, prostitutas, jóvenes seducidas y abandonadas, etc. (Duthie1,980; Moers, 1980; Williams, 1985). Con la publicación de su primera novela en 1848, *Mary Barton*, Gaskell dio el gran salto a la esfera pública donde, a través de sus tratos y negociaciones con sus editores, mostró su carácter fuerte e independiente.

Es importante hacer notar aquí la libertad de acción e independencia económica, no habituales en la época, de los que disfrutó Gaskell a lo largo de su vida. A este respecto, debe

explicarse que en la Inglaterra del siglo XIX las mujeres casadas, así como todo cuanto poseyeran o ganaran con su trabajo, eran propiedad de sus esposos (Perkin, 1994; Canales, 1999). Sin embargo, en el caso de Elizabeth puede observarse, gracias a la lectura de sus cartas (Chappel y Pollard, 1997; Chapple y Shelston, 2003) y al estudio de su vida (Uglow, 1999; Foster, 2002), cómo dispuso de cuanto ganaba con sus obras, dinero que casi siempre invertía en viajes con sus hijas y amigas, tanto por el país como por el continente, o para vacaciones familiares (en las escasas ocasiones en que William viajó con ellas). Salvo la anécdota que la propia Gaskell cuenta en una de sus cartas, donde narra cómo William se guarda en el bolsillo las 20 libras que le había enviado a Elizabeth su editor como pago por *Lizzie Leigh* (Chappel y Pollard, 1997, 113), anécdota frecuentemente mal interpretada por la crítica, uno puede ver en sus cartas cómo Gaskell negoció directamente con sus editores las cuestiones relativas a sus contratos, derechos y pagos, y cómo dispuso de sus ganancias a su antojo. Shirley Foster, entre otros, comenta cómo esta capacidad para negociar dio acceso a Gaskell a una esfera pública dominada por los hombres: “[...] By the mid-1950s, she was ready and able to be her own businesswoman, operating in a public, male-dominated sphere.” (Foster, 2002, 41). Es más, ha de recordarse aquí el hecho de que en sus últimos años decidió buscar y comprar una casa a la que retirarse junto a su esposo cuando este se jubilara, algo que gestionó, incluida la compra, a espaldas de William, con la intención de que fuera una sorpresa para este (Chappel y Pollard, 1997, 774-775; Uglow, 1999, 566-567; Foster, 2002, 124). Este episodio de su vida es especialmente llamativo a tenor del hecho de que las esposas victorianas no solo no disponían de su propio dinero, sino que además no podían realizar transacciones de esta envergadura sin la aprobación y autorización del esposo. Si bien es verdad que Elizabeth contó con la ayuda de sus yernos, Charles Crompton y Thurstan Holland, de William Shaen, abogado y amigo de la familia, y de George Smith, su editor, esto no resta valor al

hecho de que llevara a cabo esta compra sin el conocimiento y aprobación de su marido.

Por otro lado, es interesante mencionar la relación y amistad que tuvo Gaskell con mujeres pertenecientes al incipiente movimiento feminista, como Bessie Parkes (Moers, 1980, 18-19; Nestor, 1985, 34; 148), así como su participación en alguna de las iniciativas de este movimiento como fue su firma de la petición que buscaba lograr el cambio de la ley de los matrimonios, cambio con el que se esperaba conseguir la mejora de la situación de las mujeres casadas. Algunos han criticado la actitud de Gaskell frente a esta iniciativa, tildándola de defensora del orden patriarcal establecido, dado que expresó sus dudas acerca de la funcionalidad de dicha iniciativa (Chappel y Pollard, 1997, 379). Sin embargo, Gaskell no manifiesta estar en contra de la modificación de la ley ni considerar que la situación de las mujeres estuviera bien y no debiera cambiar, sino que no termina de ver claro el alcance real de dicha ley dentro del entorno privado de cada familia. Es más, en la misma carta Elizabeth afirma que, pese a no tener clara la viabilidad de su objetivo, va a firmar la propuesta precisamente porque considera que la legislación relativa a las mujeres vigente en aquel momento no es adecuada: “[...] However our sex is badly enough used and legislated *against*, there’s no doubt of *that*- so though I don’t see the definite end proposed by these petitions I’ll sign. [...]” (Chappel y Pollard, 1997, 379).

Se ha podido ver hasta aquí, el carácter de la novelista y cómo no se ciñó a lo establecido, negociando sus contratos, gestionando sus ganancias, llevando a cabo la compra de un inmueble, o relacionándose con el incipiente movimiento feminista etc. Por otro lado, su contacto con mujeres de todas las clases sociales, prostitutas incluidas, la acercó a realidades que consideró merecedoras de ser expuestas y denunciadas ante el público lector, así como su preocupación por la educación recibida por las mujeres, algo que le provocó un especial desasosiego como madre de cuatro niñas. Así, la cuestión de la mujer victoriana

pasó a ser uno de los temas tratados en toda su creación literaria, unas veces como tema principal y otras como secundario, pero siempre presente en sus escritos.

Tratamiento de la cuestión de la mujer en las novelas de Gaskell

Elizabeth Gaskell reflejó en sus escritos los cambios sociales acaecidos en las primeras décadas del siglo XIX poniendo de manifiesto, entre otras cosas, cómo estos afectaron tanto a las mujeres como a la posición social que estas ocupaban, apuntando a cuestiones como la educación recibida por las mujeres, su papel en la sociedad, su situación laboral o sus derechos. Puede decirse que las mujeres fueron de las más afectadas por estos cambios, en especial las de la clase media ya que, en su caso, por ejemplo, se vieron expulsadas del mundo laboral y recluidas en el espacio privado de lo doméstico, situación que quedó reflejada en la literatura del momento:

The typical heroine of a nineteenth-century novel is a girl without a job. She may do charitable work, or nurse and educate the older and younger members of the family, but it is fairly unusual for her to be in the labour market. The middle-classes saw women's work as 'a misfortune and disgrace'. [...] (Williams, 1985, 9)

Como consecuencia de esto puede mencionarse, entre otras cosas, cómo su educación pasó a limitarse, de manera general, a las nociones necesarias para conseguir un buen marido en el denominado *Marriage Market* así como al desempeño de las labores domésticas, con el fin de formar perfectos "ángeles del hogar". Sin embargo, como apunta Canales (1999, 185), el mayor número de población femenina frente al de población masculina, unido a un mayor índice de mortalidad masculina, dio como resultado la existencia de un elevado número de mujeres solteras o viudas. El que estas mujeres tuvieran que buscar la manera de salir adelante, y conseguir un empleo con el que ganar el pan para ellas y los familiares a su cargo, hizo visible el problema de

la educación que estas mujeres recibían, quedando claro que era limitada e insuficiente.

Si bien todas estas cuestiones aparecieron reflejadas en la obra literaria de Gaskell, la crítica se ha centrado, independientemente de la época, en *Ruth* y los temas que en ella se exponen: la mujer caída y su posible redención, y la doble moral victoriana que, ante una misma falta, no castigaba igual a un hombre y a una mujer. Muchos fueron los que, como Charlotte Brontë, George Henry Lewes o Harriet Parr (Easson, 1991), felicitaron a Gaskell por atreverse a escribir en torno a estas cuestiones y alabaron lo novedoso del tratamiento que hace de las mismas, así como también lo han hecho muchos críticos posteriores como Patricia Beer, Winifred Gérin o George Watt. Ciertamente es que con el tiempo esto se ha convertido en un asunto tratado de manera habitual, no obstante, en el momento en el que Gaskell lo llevó a sus novelas era una prueba de valor y un desafío.

Con el paso de los años, principalmente durante el primer tercio del siglo xx, la crítica empieza a prestar atención a la presencia de otros temas relacionados con la mujer en la obra de Gaskell, como su preocupación por la educación de las mujeres, aunque no es hasta 1960 cuando el análisis de este asunto no solo cobra mayor importancia sino que a él se une el interés que despiertan otros como la variedad de personajes femeninos dibujados por Elizabeth o la presencia en sus obras de temas como el de la infantilización de las mujeres. Es ahora, pues, cuando la crítica repara en la exposición que hace Gaskell de cuestiones como las diferencias entre prostitutas de profesión y aquellas jóvenes que tras ser seducidas y abandonadas se ven avocadas a las calles, algo a lo que aluden Patricia Beer o Angus Easson. Por su parte, Enid Lowry Duthie y Pauline Nestor prestan atención a la autosuficiencia e independencia de varias de las mujeres de Gaskell, como pueden ser Mary Barton o Margaret Hale, así como las familias poco convencionales que refleja en sus novelas, a lo que se une la idea sugerida por Gaskell en cuanto a que, si bien el matrimonio está bien este no debe ser la única salida para una mujer,

algo que queda ejemplificado en el gran número de solteras que aparecen en sus escritos. No solo es interesante la presencia de estas mujeres en sus relatos sino también la actitud innovadora de la novelista en su tratamiento, así como en el de otras cuestiones como pueden ser los derechos de los hijos ilegítimos, respecto a quienes defiende en *Ruth* que no deberían pagar por los pecados de sus padres (Williams 1985, 111-114).

Así pues, en *Mary Barton* se considera que el viaje de Mary a Liverpool, en busca de una coartada para Jem, ejemplifica la fortaleza e independencia del personaje, al tiempo que su declaración ante el juez se ha considerado como su salto al espacio de lo público; en *Ruth*, como ya se ha mencionado, se exponen temas como la mujer caída o la doble moral victoriana; mientras en *North and South* el lector se encuentra ante Margaret Hale, una mujer independiente que entra y sale de casa cuando quiere, se relaciona con personas de diferentes clases sociales, orquesta tanto la visita de su hermano fugitivo como su posterior huida, se interpone entre Thornton y la enfurecida masa de obreros, interviene en conversaciones políticas, increpa y critica a Thornton cuando sus puntos de vista chocan, y es quien, además, le salva económicamente de la bancarrota, lo que la sitúa como una igual cuando ambos se profesan su amor mutuo, algo a lo que apuntan Isabel Durán o María José Coperías, entre otros. Hay que señalar aquí, no obstante, y con relación a la escena en que Margaret se interpone entre Thornton y la encolerizada muchedumbre que, si bien es cierto que es el detonante para que Thornton reconozca y sea consciente de sus sentimientos y atracción hacia Margaret, catalogar este momento como simbología de una violación de la joven protagonista o pérdida de su virginidad, como hizo David Deirdre (1981, 41), es quizá un tanto exagerado. Por último, *Cranford*, es considerada por algunos como un alegato por la unión de lo masculino y lo femenino, su mutua necesidad y unión en términos de igualdad en lugar de uno jerárquicamente por encima del otro.

Por otro lado, es importante la presencia de mujeres trabajadoras en los escritos de Gaskell, lo cual fue también una

innovación por su parte. En esta línea, de *Cranford* hay que destacar que en ella no solo se muestra al lector un mundo gobernado por mujeres, sino que además, se ponen de manifiesto las carencias que estas sufren como es la ya mencionada falta de educación y preparación para poder desarrollar una labor profesional acorde con sus deseos y con sus capacidades, hecho que salta a la vista cuando tratan de decidir en qué puede trabajar miss Matty con el fin de subsistir tras la pérdida de todo su dinero a causa de la bancarrota de su banco (Gaskell, 2009, 196-200). Siguiendo este hilo, en *Sylvia's Lovers* Gaskell muestra lo imposible que era que una excelente trabajadora como Hester fuera nombrada socia del negocio por el mero hecho de ser mujer, pese a que sus jefes estuvieran encantados con su labor (Gaskell, 2004, 163). Por otro lado, cabe mencionar la infantilización de las mujeres, cuestión presente, por ejemplo, en *Cousin Phillis* donde el lector se encuentra ante Phillis quien, como apuntan Pauline Nestor (1985, 63-64) Jenny Uglow (1999, 538-539) o Patsy Stoneman (2007, 143), pese a tener pleno acceso a todo tipo de saber y conocimientos como idiomas, lectura de clásicos o asuntos de ingeniería..., no conoce ni sabe enfrentarse ni asumir su propia feminidad.

Algunos críticos, como Merryn Williams, defienden la idea de que la inteligencia en una mujer no parece ser importante para Gaskell. Sin embargo, en sus obras pueden encontrarse mujeres, como Phillis o Molly, que expresan su gusto por el estudio y el saber, interesadas ambas en la lectura y en aprender cosas nuevas. En el caso de Molly, además, hay que recordar que es Roger, su futuro esposo, quien despierta en ella el interés por la ciencia y la evolución, lo que es también un nuevo ejemplo de cómo los matrimonios en Gaskell se producen entre iguales que crecen y evolucionan gracias al otro, y no entre iguales que se auto-limitan, rasgo este último, según Elaine Showalter, general en la literatura femenina victoriana (199,124). Como se ha mencionado anteriormente, esta cuestión puede observarse también en el caso de Margaret y Thornton (*North and South*) quienes aprenden el uno del otro nuevas formas de ver la vida y de relacionarse con

sus semejantes. A la luz de todo esto, es importante poner aquí de manifiesto el hecho de que, aunque muchos han considerado a Gaskell como una persona conservadora y defensora de los valores matrimoniales, si uno se fija en su vida y producción literaria puede ver cómo, si bien es cierto que aboga por el matrimonio, no lo defiende a cualquier precio, sino que cree en la igualdad, sintonía, mutuo entendimiento y respeto entre los cónyuges.

Por último, otros temas que solicitan la atención del lector, presentes esta vez en *Wives and Daughters*, son la falsedad de la nueva señora Gibson y la coquetería de Cynthia, quien no conoce otra manera de relacionarse con los hombres ni es capaz de cambiar. A estos asuntos se une, una vez más, la doble moral victoriana cuando, por ejemplo, es la reputación de Molly la que se ve amenazada al ser descubierta viendo a solas al señor Preston, permaneciendo, sin embargo, intacta la reputación de este.

Finalmente, es preciso apuntar aquí que en el presente estudio solo se ha mencionado la presencia y tratamiento dado por Gaskell a la cuestión de las mujeres en sus novelas, donde son asuntos que aparecen como temas secundarios entrelazados con la trama principal. Sin embargo, si uno pasa a analizar los relatos que Gaskell publicó a lo largo de su vida, se observa cómo todo lo mencionado hasta aquí pasa a ser la cuestión principal sobre la que gira un elevado número de ellos.

Visto hasta aquí el tratamiento que da Gaskell a la cuestión de la mujer, es momento ahora de revisar el reflejo que hace en su producción literaria de otros aspectos de la sociedad victoriana.

Reflejo en las obras de Gaskell de la sociedad del momento

Uno de los rasgos más destacados de la literatura del siglo XIX fue el realismo de sus obras, lo que dio lugar a lo que hoy se conoce como “novela social”, pues en ella se vieron reflejadas las transformaciones que sufrió la sociedad victoriana. Entre aquellos novelistas que se preocuparon por la situación social y sus transformaciones se encuentra Elizabeth Gaskell, quien publicó

tres novelas que pueden enmarcarse bajo la mencionada etiqueta de "novela social": *Mary Barton*, *North and South* y *Ruth*. No obstante, su interés y reflejo de la sociedad de su momento no se limitó a estas tres obras, sino que, de una u otra manera, aparece en toda su narrativa lo que se puede considerar, quizá, como el nexo que une todos y cada uno de sus escritos o, al menos, la mayor parte de ellos. Así, en todas sus obras pueden encontrarse uno o varios de los siguientes aspectos: el tema del doble rasero (o doble moral) que existía en la sociedad decimonónica; la situación social de las mujeres y los problemas a que estas se enfrentaron; o las diferencias entre clases y cómo las relaciones entre los miembros de unas clases y otras fue variando con el paso del tiempo.

El programa social de Elizabeth ha sido considerado como uno de los rasgos de mayor interés de su obra, siendo sus novelas frecuentemente alabadas por la novedad e importancia, tanto de los temas sociales que aparecen en ellas como por el tratamiento que reciben. Por ejemplo, hay quienes como Ganz y Duthie han considerado que a través de la publicación de *North and South* Gaskell buscaba dar un mayor equilibrio entre la situación de los obreros y la de sus patronos frente a la situación que dibujaba previamente en *Mary Barton*. Si bien esto es algo que la propia Gaskell negó en su momento, y que quizá no sea del todo acertado afirmar, cierto es también que el tratamiento recibido por ambas clases en cada una de las dos novelas es diferente y, verdaderamente, parece más equitativo en la segunda por lo que, tal vez, sí podría establecerse un objetivo diferente en cada novela como podría ser el de denunciar la situación y rigidez de la sociedad victoriana en *Mary Barton*, frente a un intento de proponer algún tipo de solución a través de un acercamiento y mayor entendimiento entre clases en *North and South*.

Varios han sido, sin embargo, quienes han criticado a Gaskell por exponer la situación social de su tiempo sin proponer ningún tipo de solución. No obstante, y como defiende Deirdre, no se debe perder de vista que Gaskell es una novelista, no un

político o un economista. Por otro lado, y como ya hiciera Maria Edgeworth en el xix, algunos han criticado a Elizabeth por lo que consideran una solución escapista en su final de *Mary Barton*, algo que, de nuevo, quizá no sea del todo acertado pues, como otros críticos han mencionado (por ejemplo, Shaw, en Gaskell, 1981), una solución escapista sería, precisamente, que Mary y Jem pudieran quedarse en Manchester como si nada hubiera pasado. No puede perderse de vista aquí el hecho de que alguien como Jem, que ha sido juzgado por asesinato, no podría ser aceptado por una sociedad como la victoriana que ni olvida ni perdona, aunque un juez lo haya absuelto. Esto puede dar pie, por tanto, a que el final de esta novela pueda leerse como una crítica más a los rígidos estándares del momento.

Por otro lado, la exposición que hace Gaskell de la forma de vida de su época, con independencia de la clase social o lugar (rural o urbano); y sus minuciosas descripciones tanto de un barrio obrero de Manchester, un barrio londinense de gente acomodada, o el humilde *cottage* de un campesino del sur, han dado pie a que críticos como Parr, Chadwick o Easson alaben a Gaskell y sus escritos por su transmisión a generaciones posteriores de los problemas, ventajas, gustos, y formas de vivir de los victorianos, lo que otorga cierto valor histórico a su obra.

A lo largo de la producción literaria de Gaskell, uno puede observar además las relaciones existentes entre miembros de las distintas clases sociales. Elizabeth pone de manifiesto en sus escritos el mutuo desconocimiento de la situación en que vivían los miembros de unas clases y otras, mostrando cómo los más ricos y acomodados ignoraban la precaria situación en que vivían los más desfavorecidos, así como estos últimos no solo culpaban de sus problemas a quienes gozaban de mejor fortuna sino también el hecho de que no se planteaban que aquellos pudieran tener sus propios problemas y sufrimientos. Con ello, Gaskell expone cómo las personas se conducen por ideas preconcebidas y juzgan a través de generalizaciones establecidas... Como ejemplo se puede apuntar, entre otras, a *Mary Barton*, donde John Barton

afirma que sólo los pobres se preocupan por los pobres, así como que, en su opinión, los ricos no tienen sufrimientos ni pesares pues no han tenido, dice, que ver morir a un hijo de inanición (Gaskell, 2009, 14-15 & 94). En el caso de *North and South*, Gaskell describe la situación existente en Milton (Manchester) donde obreros y patronos se enfrentan unos a otros considerando los intereses del otro como opuestos a los propios, sin ser conscientes de la mutua dependencia de su subsistencia (Gaskell, 2003, 118). Gaskell aprovecha, en esta obra, la inclusión de un personaje como Margaret quien, al ser una forastera, va formando su opinión a lo largo de la novela a través tanto de aquello que va observando como de las diversas conversaciones que mantiene con Higgins (obrero) y Thornton (propietario de una fábrica), siendo precisamente ella quien, como agente externo, se da cuenta de esa mutua necesidad existente entre obreros y patronos, y trata de hacérselo entender a unos y otros.

Gaskell no solo muestra los problemas entre clases, sino que también pone de manifiesto su existencia dentro de una misma clase. Ejemplo de ello es la presencia en sus obras de las *Trade Unions* (sindicatos), las cuales surgieron como medio para unir a los obreros en su lucha por sus derechos y para lograr mejores condiciones de trabajo, entre otros. Sin embargo, estos sindicatos resultaron ser un arma de doble filo puesto que funcionaban bajo la máxima 'o estas con nosotros o estás contra nosotros' es decir, si un obrero no estaba de acuerdo con sus preceptos, o lo que es peor aún actuaba en su contra, era ignorado por todos los demás, lo que le condenaba al más absoluto vacío y ostracismo social. Así, en *North and South*, Higgins explica cómo Boucher, al actuar contra los principios del sindicato, no solo ha arruinado la posibilidad de que los obreros logren alcanzar el objetivo que buscaban con la convocatoria de la huelga, sino que, además, se ha quedado solo pues con sus actos han evaporado, por un lado, cualquier posibilidad de ser contratado en alguna de las fábricas de la ciudad y, por otro lado, dado que ha actuado en contra de lo establecido por el sindicato ha perdido la posibilidad de que

este le ayude económicamente. También en *Mary Barton* se pueden encontrar ejemplos de la tiranía ejercida por los sindicatos (Gaskell, 2009, 249).

En el caso de *North and South* es, además, muy interesante la creación de un personaje como Margaret Hale a través del cual Gaskell no solo expone y denuncia la situación que viven los obreros del norte, así como las diferencias entre una población rural del sur y una ciudad industrial del norte, sino que, por medio del interés que muestra por el otro y por aprender más de su nuevo lugar de residencia y su gente, presenta ante el público la idea de que un mayor entendimiento entre clases podría llegar a ser posible. Margaret es un personaje interesante también porque representa la movilidad social que empezaba a darse en este periodo ya que, por nacimiento pertenece a la alta burguesía, lo cual hace que personajes como el de la señora Thornton, perteneciente a una familia de florecientes industriales del norte, la miren con un recelo que se ve alimentado también por la inferioridad económica de los Hale frente a los magnates industriales, dada la condición de humilde tutor privado del señor Hale, todo lo cual hace que la familia no termine de encajar entre los acaudalados industriales de Milton. No obstante, después de vivir en Milton y lograr hacerse un hueco entre sus habitantes, donde logra trabar amistad tanto con obreros como con empresarios, Margaret no logra volver a encajar ni sentirse en su elemento entre la burguesía acomodada de Londres cuando, hacia el final de la novela, se ve en la obligación de volver a esta ciudad. Las relaciones que se establecen entre los diversos personajes de esta novela y sus conversaciones son ejemplo de cómo, pese a la idea que se tiene de la inflexible rigidez de la sociedad victoriana, Gaskell transmite al mundo que no todo es blanco o negro y que incluso en una sociedad tan estricta como la suya puede encontrarse una amplia gama de matices que demuestran que no todos son iguales ni piensan y actúan de la misma manera, de forma que no todos los patronos son malvados, ni todos los obreros son borrachos holgazanes, ni todas las mujeres son pusilánimes... Además, esta

novela muestra cómo ya no sólo los títulos y la cuna dan el poder y el prestigio, sino que ahora es el dinero el que otorga poder y posición, ejemplo del cambio social que se estaba produciendo a mediados del siglo XIX. Por otra parte, mientras en esta novela Gaskell refleja los recelos existentes entre clases, en *Wives and Daughters*, aunque ambientada en un tiempo anterior, muestra cómo va surgiendo una mayor interrelación entre aquellas.

Necesario es mencionar también el interés e importancia que la familia tenía para Gaskell, quien no siempre presenta familias ortodoxas en sus novelas, como comentan Uglow (1999, 25-26) o Coperías (en Gaskell 2015, 45). A este respecto, puede decirse que, por un lado, busca la paridad, tanto económica como intelectual, de sus heroínas con sus futuros esposos; así como, por otro lado, dibuja en sus obras esposas que se rebelan de una u otra manera: incluso la sumisa señora Bradshaw, en *Ruth*, se rebela cuando, tras descubrirse los delitos de su hijo, el señor Bradshaw dice que debe ser juzgado y procesado, algo que su esposa no es capaz de aceptar (Gaskell, 2004, 333-334).

No puede olvidarse, como broche final al reflejo que hace Gaskell de su tiempo, su gusto por el arte e interés por las ciencias, la tecnología y la ingeniería, algo que estuvo muy presente tanto en su vida como en su obra. Se sabe que acudió varias veces y con distintas personalidades y familiares a la *Great Exhibition* de Londres, en 1851, y a la *Art Treasures Exhibition* de 1857, en Manchester. En sus novelas encontramos personajes como Job Legh (*Mary Barton*), quien se considera una especie de botánico; Paul Manning, su padre y su jefe, Holdsworth, ingenieros los tres, de los cuales, tanto Paul como Holdsworth trabajan en la construcción del ferrocarril; y junto a ellos cabe mencionar al reverendo Holman, pastor disidente interesado no solo en los clásicos sino también en aspectos de la mecánica y la ingeniería (*Cousin Phillis*) (Gaskell, 2009, 265). Y no debe uno olvidarse de Roger Hamley (*Wives and Daughters*), personaje que se cree pudo estar inspirado en el mismo Charles Darwin y quien, como este último, se embarcó en “[...] a scientific voyage, with a view to

bringing back specimens of the fauna of distant lands, and so forming the nucleus of a museum [...]" (Gaskell, 2003, 360).

Tanto el ferrocarril como el desarrollo industrial aparecen reflejados de una u otra manera en estas novelas, algo que no sorprende si se tiene en cuenta que Gaskell vivió la mayor parte de su vida adulta en Manchester, importante ciudad industrial. Ejemplo de ello es la descripción que hace en *Mary Barton* del ferrocarril y sus usuarios (Gaskell, 2009, 405-406); o las alusiones a las modificaciones realizadas en las chimeneas de las fábricas con el fin de emitir menos humo, la existencia de mecanismos para limpiar el aire de las salas de cardado, y la adquisición de nueva maquinaria por parte de algunos empresarios (*North and South*) (Gaskell, 2003, 82-83 & 102-103).

Un último apunte interesante es la presencia de personajes como Job Legh, en *Mary Barton*, y Nicholas Higgins, en *North and South*, ambos pertenecientes a la clase obrera e interesados en la educación, formación, estudio y lectura, algo que Gaskell conoció de primera mano gracias a las clases nocturnas para los obreros de Manchester que impartieron tanto ella como su esposo.

Conclusiones

Para finalizar este estudio, podrían recogerse de forma sumaria, y a modo de conclusión, ciertos aspectos de la obra de Elizabeth Gaskell, así como de la manera en que se han valorado a lo largo del tiempo.

En cuanto a Elizabeth Gaskell habría que mencionar ciertos factores que hacen de ella una figura destacada de su época, así como interesante un acercamiento a la misma hoy en día. Entre ellos se encuentran su carácter fuerte e independiente, el cual la llevó a involucrarse en la sociedad de su momento, conociendo de primera mano tanto sus cosas buenas como las malas, y a denunciar sus males e injusticias basándose en su propia experiencia y dando voz a aquellos que no la tenían, así como a tratar asuntos con los que la sociedad no quería enfrentarse. Sin embargo, algunos críticos no han visto más allá de la feliz vida

familiar de Gaskell, su condición de esposa y madre, y su defensa de ciertos ideales de la época, pasando inadvertida su crítica y denuncia de otros muchos aspectos de la sociedad en que vivía. Parece como si, en ocasiones, la crítica hubiera prestado más atención a la biografía y a sus ocasionales reflejos literarios que a los propios textos.

Es importante recordar también que ni ella ni sus personajes defienden los estereotipos victorianos. Es cierto que defendió ciertos valores como el de la familia y el matrimonio, pero no un matrimonio a cualquier precio de igual manera que entendió la soltería como una opción de vida perfectamente válida para las mujeres, al contrario que la sociedad en general que consideraba la soltería como un estigma y a las solteras como mujeres objeto tanto de lástima como de burla. Fue, pues, una mujer de su tiempo quien, al igual que sus personajes femeninos, si bien no actuó en contra de los estándares tampoco se amoldó a ellos acriticamente. Mostró, a través de su obra y en su propia vida que, en el siglo XIX, pese a toda la rigidez que aparentemente lo caracteriza, no todo era blanco o negro, sino que existía una amplia gama de grises dentro de la que ella misma podría situarse.

Por otra parte, en cuanto al análisis de su obra, los temas que trata, su reflejo de la sociedad del momento, su forma de escribir y los cambios y evolución de la historia crítica surgida en torno a su obra, pueden extraerse también varias conclusiones.

En cuanto a la manera de escribir de Gaskell, se ha observado la existencia de una serie de rasgos característicos de su estilo en los cuales inciden todos los críticos con independencia de la época crítica a la que pertenezcan. Así, uno se encuentra con su gran capacidad para la creación de personajes, considerando los femeninos por encima de los masculinos; naturalidad de sus diálogos; genio creativo y capacidad de observación y descripción.

Es curioso ver cómo algunos críticos, como Whitfield, han apuntado a Gaskell como posible origen de la novela psicológica. Si bien es verdad que esto es algo exagerado, cierto es también que Gaskell prestó atención y plasmó aspectos psicológicos

y emocionales de sus personajes y que lo hizo en un momento en el que no se solía prestar atención a este tipo de rasgos. Junto a ello se pueden encontrar también críticos como Duthie quienes, a partir de los años sesenta del siglo xx, han destacado ciertos monólogos internos de los personajes de Gaskell, así como su manera de narrar a través de los ojos y pensamientos de los mismos, algo no habitual en la literatura de su tiempo lo que le convierte en otro de los motivos que apoya la idea de lo novedoso de su narrativa. En relación con este tema, es interesante mencionar a Virginia Woolf quien, pese a considerar que la obra de Gaskell está fuera del gusto modernista y los preceptos psicológicos de la novela de este período, algo evidente, se siente, sin embargo, atraída por su obra y obligada a admitir que le gusta.

La diversidad y complejidad de sus obras, más planificadas y estructuradas de antemano de lo que puede parecer a simple vista, son otros aspectos importantes de la literatura de Gaskell a los que apunta, en este caso, la crítica postmoderna, junto a su carácter innovador y experimental. Y muy interesante es el hecho de que dentro de sus obras se pueda apreciar la existencia de varios niveles de lectura, algo que, como se mencionaba anteriormente, ha podido llevar a malinterpretaciones de sus novelas según el nivel de lectura que se estuviera analizando

Al revisar la evolución histórica de la crítica existente en torno a la literatura de Gaskell, se ha podido observar cómo el interés por su obra disminuye considerablemente con la llegada del Modernismo y su cambio absoluto en cuanto a su idea y gusto literario junto a su intento desesperado de romper con todo lo anterior, y la crítica a veces injusta que, en general, los modernistas hicieron de la época victoriana. Otro factor que influyó en la menor atención prestada a esta novelista puede encontrarse en una primera etapa de la crítica feminista que consideró a Gaskell una feliz madre y esposa, de carácter conservador y defensora de los estándares patriarcales en los que se enraizaba la sociedad victoriana. Sin embargo, una relectura de sus obras, junto a la publicación de sus cartas, propició que en un segundo momento

la crítica defendiera, por el contrario, la denuncia social que exhiben sus novelas, su defensa de los derechos de las mujeres, tanto de las casadas como de las solteras, su carácter fuerte e independiente y el hecho de que, si se observa atentamente, Gaskell no fue tan conservadora como puede parecer a primera vista, sino, quizá, todo lo contrario.

Todo ello hace a uno darse cuenta de que, en ocasiones, la crítica se ha centrado en lo que Gaskell pudo haber hecho y no hizo, olvidando o menospreciando lo que sí hizo. Por ejemplo, algunos echan en falta mayor fiereza en su crítica y devalúan la denuncia social presente en sus obras. Tampoco se puede olvidar, además, el momento histórico-social en el que vivió y escribió, y el público al que iban dirigidas sus obras. Se ha visto, también, cómo la obra de Gaskell está más estructurada, meditada, diseñada y elaborada de lo que puede parecer a primera vista, así como que su autora era más consciente de su labor de lo que algunos han llegado a considerar, además de tener una intención de transmisión y denuncia social en todo cuanto escribe, buscando despertar la conciencia de sus lectores.

Llegados a este punto, puede concluirse, pues, que Elizabeth Gaskell fue una mujer de su tiempo, consciente del mundo en que vivía, de sus ventajas y desventajas, de los problemas de su sociedad... y no solo era consciente de ello, sino que fueron temas que le preocuparon enormemente y en los que se implicó personalmente (visitando y ayudando a los más necesitados de su comunidad; visitando a mujeres encarceladas por prostitución y tratando de ayudar a alguna de ellas, como el caso de la joven en que se inspiró a la hora de escribir *Ruth*; impartiendo clases a las jóvenes obreras...) y, además, denunció los males de su sociedad dando voz a los más desfavorecidos a través de sus novelas. Por otra parte, si bien no fue activista feminista sí se preocupó y actuó en pro de un cambio de la situación social de las mujeres en su tiempo. Su literatura está llena de personajes femeninos que, si bien no se enfrentan directamente a los estándares establecidos, no se ajustan tampoco a los estereotipos victorianos (caminan

solas por las calles a horas no recomendadas para señoritas de bien, intervienen en conversaciones de política, muestran interés por el estudio de las ciencias y la ingeniería, testifican en juicios, anhelan una conversación interesante como las que mantienen los hombres frente a las banalidades de las que hablaban, por lo general, las mujeres...).

Puede, por todo ello, afirmarse que Gaskell fue una mujer de carácter e independiente, preocupada por el mundo en el que vivía y cuantos la rodeaban, que se atrevió a dar voz a través de sus escritos a quien no la tenía y a hablar y denunciar problemas sociales que hasta ahora nadie se había atrevido a mencionar en obras de ficción. Fue, pues, una mujer de su tiempo quien, al igual que sus personajes, si bien no actuó en contra de los estándares tampoco se amoldó a los mismos.

Referencias

BEER, P. (1974) *Reader, I Married Him: a Study of the Women Characters of Jane Austen, Charlotte Brontë, Elizabeth Gaskell, and George Eliot*. New York: Barnes and Noble.

CANALES, E. (1999) *La Inglaterra Victoriana*. Tres Cantos: Akal, D.L.

CHADWICK, MRS. E. H. (1910) *Mrs. Gaskell, haunts, homes and stories*. New York: Frederick A. Stokes Company Publishers. Disponible en <http://hdl.handle.net/2027/njp.32101079670426> [Consultado el 29-09-2014]

CHAPPEL, J.A.V.; POLLARD, A (ed.) (1997) *The Letters of Mrs. Gaskell*. Manchester: Mandolin.

CHAPPEL, J.A.V.; SHELSTON, Alan (ed.) (2003) *Further Letters of Mrs. Gaskell*. Manchester: Manchester University Press.

CHAPPEL, J. (2007). "Unitarian dissent." En Matus, J.L. (ed.) *The Cambridge Companion to Elizabeth Gaskell*. Cambridge University Press. Cambridge Collections Online. Cambridge University Press, pp. 164-177. DOI:10.1017/CCOL0521846765.007

CRAIK, W.A. (1975) *Elizabeth Gaskell and the English Provincial Novel*. London: Mathuen & Co Ltd.

DE WITT SANDERS, G. (1929) *Elizabeth Gaskell*. New Haven, Yale University Press. Disponible <http://hdl.handle.net/2027/mdp.39015003928192> [Consultado el 29-09-2014]

DEIRDRE, D. (1981) *Fictions of resolution in three Victorian novels: North and South, Our mutual friend, Daniel Deronda*. London: Macmillan.

DURÁN, I. (2006) "Elizabeth vs. Mrs Gaskell: the two voices of a Victorian feminist." En Carretero, M., Hidalgo Downing, L., Lavid López, J., Martínez Caro, E., Neff van Aertselaer, J., Pérez de Ayala Becerril, S., Sánchez-Pardo González, E. (eds.) *A Pleasure of Life in Words: A Festschrift for Angela Downing*. Vol. 2. Madrid: Departamentos de Filología Inglesa I y II, Universidad Complutense, D.L., pp. 463-482

DUTHIE, E. L. (1980) *The Themes of Elizabeth Gaskell*. London: Macmillan.

EASSON, A. (1979) *Elizabeth Gaskell*. London: Routledge & Kegan Paul Ltd.

EASSON, A. (1991) *Elizabeth Gaskell: The Critical Heritage: 1848-1910*. London: Routledge.

FOSTER, S. (1985) *Victorian Women's Fiction: Marriage, Freedom and the Individual*. London: Croom Helm.

FOSTER, S. (2002) *Elizabeth Gaskell. A Literary Life*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

FOSTER, S. (2007). "Elizabeth Gaskell's shorter pieces." En Matus, J.L. (ed.) *The Cambridge Companion to Elizabeth Gaskell*. Cambridge University Press. Cambridge Collections Online. Cambridge University Press, pp. 108-130. DOI:10.1017/CCOL0521846765.008

GANZ, M. (1969) *Elizabeth Gaskell: The Artist in Conflict*. New York: Twayne Publishers, Inc.

GASKELL, E. (1981) *Mary Barton / Elizabeth Gaskell; introducción y notas de Patricia Shaw*. Madrid: Alhambra.

GASKELL, E. (2009) *Cranford / Cousin Phillis*. London: Penguin.

GASKELL, E. (2009) *Mary Barton*. London: Penguin.

GASKELL, E. (2003) *North and South*. London: Penguin.

- GASKELL, E. (2004) *Ruth*. London: Penguin.
- GASKELL, E. (2004) *Sylvia's Lovers*. London: Penguin.
- GASKELL, E. (2003) *Wives and Daughters*. London: Penguin.
- GASKELL, E. (2015) *Norte y Sur / Elisabeth Gaskell*; edición de María José Coperías; traducción de Elisabeth Power. Madrid: Cátedra.
- GÉRIN, W. (1976) *Elizabeth Gaskell: a Biography*. Oxford: Clarendon Press.
- HALDANE, E. (1930) *Mrs. Gaskell and her Friends*. London: Hodder and Stoughton.
- HUGHES, L. K. (2007). "Cousin Phillis, Wives and Daughters, and modernity." En Matus, J.L. (ed.) *The Cambridge Companion to Elizabeth Gaskell*. Cambridge University Press. Cambridge Collections Online. Cambridge University Press, pp. 90-107. DOI:10.1017/CCOL0521846765.007
- MCVEAGH, J. (1970). *Elizabeth Gaskell*. London: Routledge and Kegan Paul Ltd.
- MARRONI, F.; SHELSTON, A. (ed.) (1999). *Elizabeth Gaskell: Text and Context*. Pescara: Tracce c.
- MATUS, J. L. (2007). "introducción." En Matus, J.L. (ed.) *The Cambridge Companion to Elizabeth Gaskell*. Cambridge University Press. Cambridge Collections Online. Cambridge University Press, pp. 1-9. DOI:10.1017/CCOL0521846765
- MOERS, E. (1980) *Literary Women*. London: Women's Press.
- NESTOR, P. (1985) *Female Friendship and Communities: Charlotte Brontë, George Eliot, Elizabeth Gaskell*. Oxford: Clarendon Press.
- PERKIN, J. (1994) *Victorian Women*. London: John Murray.
- SHATTOCK, J. (ed.) (2005). *The Works of Elizabeth Gaskell. Vol. 1, Journalism, Early Fiction and Personal Writings*. Pickering Masters Edition, London: Pickering and Chatto.
- SCHOR, H.M. (1992) *Scheherezade in the Marketplace: Elizabeth Gaskell and the Victorian Novel*. New York; Oxford: Oxford University Press.
- SHOWALTER, E. (1999) *A Literature of their Own*. New Jersey: Princeton University Press,

STONEMAN, P. (2007). "Gaskell, gender and the family." En Matus, J.L. (ed.) *The Cambridge Companion to Elizabeth Gaskell*. Cambridge University Press. Cambridge Collections Online. Cambridge University Press, pp. 131-147. DOI:10.1017/CCOL0521846765.009

UGLOW, J. (1999) *Elizabeth Gaskell: A Habit of Stories*. London: Faber and Faber Limited.

UNSWORTH, A. (1996) *Elizabeth Gaskell: an Independent Woman*. Montreux; London: Minerva Press.

WARD, A.W. (ed.) (1906) *The Works of Mrs. Gaskell* 8 vols. London: Smith, Elder and Co. (volume 1)

WATT, G. (1984) *The Fallen Woman in the Nineteenth Century English Novel*. London; Canberra: Croom Helm; Totowa, N.J.: Barnes & Noble Books.

WHEELER, M. (1985) *English Fiction of the Victorian Period 1830-1890*. Harlow: Longman.

WHITFIELD, S. A. (1929) *Mrs Gaskell. Her Life and Work*. London: Routledge.

WILLIAMS, M. (1985) *Women in the English Novel: 1800-1900*. London: Macmillan.

WRIGHT, E. (1965) *Mrs. Gaskell: The Basis for a Reassessment*. London: Oxford University Press.

WRIGHT, T. (1995) *Elizabeth Gaskell: 'We Are Not Angels': Realism, Gender, Values*. Basingstoke: Macmillan.